

NOTICIAS

La subida del pan

Los panaderos de esta ciudad han elevado el precio del pan.
La subida ha sido de diez céntimos en el pan de seis libras, y en proporción en las demás clases.
Ignórase la causa de la subida, cuando los trigos permanecen casi a igual precio en los mercados.
El tiempo continúa malo; la gente obrera, en gran parte, no halla trabajo, y los comestibles van encareciéndose á consecuencia de los brutales impuestos que pesan sobre ellos.
Después de esto, digamos nosotros si no es una ganga vivir en esta fantástica ciudad, donde nuestros paternales concejales contratistas se ocupan de todo menos de atender á los sagrados intereses de los desheredados.

Un cazador cazado

Cierto cazador que había oído decir que, cuando el deshielo ó las grandes lluvias, desbordando los rios, suelen inundar los valles por donde corren las liebres que son sorprendidas por el agua buscan un refugio en las ramas de los árboles, no olvidará nunca el ridículo trance en que le ha puesto su deseo de hacer la experiencia de este género de caza.
Tomó un ligero barquichuelo, y salió navegando por el valle inundado, empleando infructuosamente un par de horas en examinar árbol por árbol. Iba ya á abandonar la lancha, cuando descubrió una liebre que, al ver al cazador, enderezó las orejas.
Puesto nuestro hombre en pie sobre su navicella, se agarró fuertemente á una rama con su mano izquierda, y, estrando el cuerpo, alargó la derecha para apoderarse del animal; más le aquí que la liebre, dando su salvación á un supremo esfuerzo, dió un salto y cayó en el barquichuelo. Muy contento el cazador, iba á bajar, cuando al tocar con el pie la embarcación, la imprimió una sacudida que la hizo desviarse del árbol, lo bastante para no poder soltar la rama sin caer en plena laguna.
Afortunadamente pudo, á costa de esfuerzos, subirse al árbol y ocupar el sitio que había abandonado la liebre, mientras ésta navegaba á bordo del barquichuelo, hasta perderse de vista.
Una noche sin cenar, pero tirando de frío, es lo único que logró el afortunado cazador, que no fué descubierta y secorrido hasta la mañana siguiente.
En cuanto á la liebre, se ignora su guarida.

EXTRANJERO

Alemania

La Gaceta de Colonia supone que la visita del general Waldersee al príncipe de Bismarck ha sido tan solo un deber de cortesía, impuesto por los deberes de subordinación al superior jerárquico, coronel general Bismarck, por el general del 9.º cuerpo de ejército.
— La Cámara de diputados de Prusia discurrió anteayer el presupuesto del reino. Al llegar al capítulo de Negocios extranjeros, el diputado nacional liberal, Sr. Tramm, preguntó al Gobierno si era cierto que un funcionario público había utilizado, como han asegurado algunos periódicos, los fondos de los gilefos, para salvar á un pariente cuyo del mal estado de su hacienda. El Sr. Tramm dijo que aguardaba una negativa rotunda, si se había de salvar la dignidad de la administración pública.
El Sr. Hübner, á nombre del partido nacional-liberal, declaró que la cuestión planteada por el señor Tramm, era suya propia, sin que el partido se hiciera responsable de ella.
Ningún ministro se atrevió á pedir la palabra, y el presidente de la Cámara juzgó oportuno levantar la sesión.
— El sábado murió en Berlín el Sr. Windthorst, jefe y leader del partido católico alemán.
El Sr. Windthorst nació el 17 de Enero de 1812 en Kaldenb. (Hannover), hijo de un simple aldeano. Hechos sus estudios en un seminario, siguió otras corrientes que las que predominaban en el clero de aquella época, y no contentándose con los estudios de aquel centro, estudió derecho en las universidades de Gotinga y Heidelberg; se hizo abogado, y desempeñó varios importantes puestos en la judicatura, hasta el de magistrado del Tribunal Supremo en 1848.
En seguida fué coronado como orador del partido gúfio, y en 1851 fué nombrado presidente de la Cámara y en el mismo año ministro, cargo que desempeñó dos años, y al dejar el poder no volvió á figurar hasta 1868, en que tomó la cartera de Justicia, en cuyo Gabinete se distinguió notablemente por la parte grandísima que tomó en la política europea. En 1866 abandonó el poder y tomó la dirección del partido gúfio contra la política de anexión de Hannover á Prusia, y sostuvo enérgicas discusiones en el Reichstag contra la opinión de sus amigos que no creían mejor oposición que el retraimiento.
Al constituirse el imperio alemán en 1873, el señor Windthorst jugó un gran papel en las discusiones del congreso de los obispos alemanes; combatió la ley contra los judíos, el matrimonio civil y las leyes eclesiásticas prusianas de 1873, que trajeron consigo el Kulturkampf de 1873 contra las órdenes religiosas y la suspensión de sueldos á los eclesiásticos.
Al fin salió triunfante de todas estas cuestiones, y el último vestigio de Kulturkampf ha desaparecido ahora con la devolución de los sueldos á los curas.
Muerto él, preocupa mucho al partido católico la designación de su sucesor; unos creen que será el Sr. Preysing, y otros opinan por el Sr. Bismarck.

Italia

El parte facultativo de última hora que los médicos de cabecera del príncipe Napoleón han expuesto al público acusa una notable mejoría en el estado del enfermo. No obstante se espera un fatal desenlace.
Delante del hotel de Rusia, en que se aloja el enfermo, se agolpa la muchedumbre ansiosa de noticias. La familia del príncipe no se aparta de su lado; el rey y la reina no salen del hotel.
El príncipe Víctor ha entrado varias veces en la alcoba de su padre, pero este ha hecho siempre como que no se enteraba. El príncipe Luis no ha llegado todavía, y al decirle anteayer al príncipe Napoleón su hija Leticia, que su hermano no tardaría en llegar, exclamó:
«No tengo más pena, sino que será tarde; cuando llegue él, ya habrá muerto yo.»
Entrada la familia por esta declaración de que el príncipe estaba convencido de su muerte, el cardenal Bonaparte trató de prepararle para que recibiese los auxilios espirituales, y el enfermo le dijo: «No tengo por qué desmentir la conducta de toda mi vida.» A pesar de esto, el cardenal Mermillod entró en la cámara del enfermo, y de allí á un rato salió y dijo que el príncipe había cumplido con sus deberes religiosos.

Santa Sede

En el Vaticano se habla de la proximidad de nuevas cuestiones entre España y Alemania por causa de las Carolinas. En 1883 el papa fijó, en su calidad de árbitro, el límite de las Carolinas, y dejó para la soberanía española el grupo de islas de la Providencia. Dícese que ahora Alemania ha extendido su protectorado hasta esas islas, haciéndolas comprender bajo la soberanía del imperio en una carta geográfica reciente.
El Gobierno español, en vista de esto, ha recurrido al papa, para que este resolviera nuevamente sobre el presente caso.

comisiones vascongadas hechas una lástima.

No es aventurado afirmar que el autor de ese artículo es un vascongado, que ha honrado con su firma las columnas de LA LIBERTAD, y que en *El Liberal* defiende la causa de Euzkaria contra el caciquismo como contra los conservadores.

Eso no será obstáculo á que el órgano del caciquismo le llame intruso, única razón con que contesta á las irrefutables que exponemos en defensa de la causa del país, que el caciquismo abandona á los pies del Gobierno.

Participamos á nuestros lectores que el cacique, «para dar algún descanso á su fatigado espíritu», se entretiene en relatar los pasos de un señor teniente de alcalde.

Claro está que si los relata, ha tenido que seguirlos.

¡Bonito papel!
Pero digno, convengamos en ello, de quienes lo desempeñan.

No habiendo podido desterrarnos por ministerio de la ley, el cacique desearía lanzarnos de esta ciudad, empleando las mangas de riego.

Está bien.

Pero antes de soltarlas, cuide el señor alcalde de mandar que barran bien las calles, y no dejen en ellas ni rastro de la coalición liberal.

Porque si regasen sus detritus, ¿qué sería de San Sebastian? No se podría resistir el olor.

Así, pues, lo mejor será dejar quietecitas las mangas de riego.

Si el cacique quiere conseguir su deseo, pida á los comisionados vascongados que soliciten del Gobierno la restauración del prebostazgo de San Sebastian; y como lo conceda, es cosa hecha nuestra desaparición.

En prueba de ello, lean nuestros favorecedores las siguientes líneas de *La Union Vascongada*:

«El preboste de San Sebastian gozaba de mero imperio, tenía cárcel por el rey, mantenía verdugo...»

Y no leemos más: ya hemos dado con el ideal del caciquismo.

Mantener verdugo, para utilizar sus servicios, á guisa de razones.

Casi casi podríamos decir quién es el coalicionista coespino que obtendría la plaza, si se llegara á restablecer.

Puesto que estamos con *La Union Vascongada* en la mano, veamos lo que don Juan V. Araquistain dice á la coalición liberal.

Encarándose con su órgano, le dice que se han separado de ella los hombres de la unión vascongada, por los siguientes motivos:

1.º Porque no están esos hombres, por poco que ellos valgan, según *La Voz*, para ser objeto continuamente, en sus personas, ó en sus opiniones, por el partido á que pertenecen, de los ultrajes y desdenes que vienen procediéndoles quienes, por considerarse los más, y en autoridad que funyor, se han hecho dueños de la situación.

2.º Porque no puede decentemente, quien se tenga por conservador, seguir formando parte de una asociación que, formada con el fin exclusivo de combatir á los carlistas, hace suya, entre aplausos, la declaración de que la coalición hará la guerra á los conservadores, al igual que á los partidarios de D. Carlos y

3.º Porque la coalición, faltando abiertamente al fin con que se formó, más que en combatir á los carlistas, se ha ocupado, en cuanto al personal, en poner los resortes del poder provincial en manos de segastinos y republicanos, y con respecto á las ideas, en favorecer las republicanas, propagando además, con el pretexto de atacar los abusos del clero, principios y doctrinas que los conservadores, como católicos, no pueden menos de rechazar.»

Parécenos que el Sr. Araquistain ha incurrido en algunos errores.

La coalición ha declarado que hará la guerra á los conservadores, es verdad; pero el órgano del caciquismo, primero, y sus autoridades supremas, después, aclararon el asunto, diciendo: «Aquí tienen cabida los conservadores, á la sola condición de que acepten incondicionalmente la Carta-manifiesto del Comité provincial. Es la única autoridad que existe del Ebro para acá. Hoy hablamos mal del Gobierno, porque no nos envía un gobernador á nuestro gusto y para nuestro servicio. En cuanto lo haga, todos somos conservadores... hasta que venga Sagasta.»

Si el Sr. Araquistain dijese que la coalición, en cuanto al personal, solo se ha ocupado en poner los resortes del poder provincial en manos de *soi dissant* fusionistas y republicanos, acertaría. Y si hubiese recordado que el órgano de la coalición ha dejado de publicar los *Mosáicos carlistas*, se habría puesto en lo justo. Lo del horrible clericalismo se dijo á los postres de un banquete, cuando nadie podía contener el entusiasmo.

Y lo de las ideas republicanas no pasa de la cabeza del periódico. ¿Cómo quiere el señor Araquistain que consentan la propaganda de las ideas republicanas, realistas tan convencidos como los del Comité liberal monárquico, que está guardado bajo tres llaves?

No repare el Sr. Araquistain en que los tales son «monárquicos vergonzantes, que no se atreven á enviar siquiera, por gratitud ó galantería, una expresión de sus sentimientos» á doña Cristina.

Lo de «vergonzantes» debe referirse á alguna librea á la moda, y cuanto á la expresión que echa de menos, son muy capaces los coalicionistas de mandarle, no una, sino dos docenas, todas las expresiones que sean necesarias, á la regente, el día que se salgan con la suya.

Menudos mensajes y felicitaciones enviaron esos, para el Sr. Araquistain, republicanos, cuando tenían la sartén por el mango. No los conoce bien su merced.

Por lo demás, celebramos mucho que no se acuste de nosotros el Sr. Araquistain.

Eso prueba que nos hace justicia, y que allá en su fuero interno reconoce que el día que seamos poder, habrá aquí la paz de que hoy se carece, porque no toleraremos el caciquismo, planta dañina que arrancaremos de raíz.

En el campo de la coalición liberal germina una disidencia.

La sucursal del órgano del caciquismo en Irun publicó ayer un artículo que le remitió uno de sus suscritores, defendiendo, *mutatis mutandis*, el programa de la unión vascongada.

El tal suscriptor se llama «coalicionista de todos los vascongados»; califica de «ciencias absorbentes» la Política y la Administración, y de «Monarquía puramente democrática» á la que estamos padeciendo; dice que el país euzkaro tiene un San Benito (suponemos que alude á San Ignacio), y que estamos divididos eternamente en «Blancos y Negros, defendiendo con toda nobleza sus respectivos ideales abolenjos y tradicionales»; no sabe si «nos resta ó nos han concedido» el régimen de ahora, y suponemos que no ha querido que sepamos lo que quiere decir, porque lo ha expresado en lenguaje más oscuro que boca de lobo.

Piadosamente pensado, el «coalicionista de todos los vascongados», que debe estar muy desocupado, pretendió hacer un poco de luz en las confusiones de la coalición liberal; pero sea que no lo entendemos, sea que, como al mono de maese Pedro, se le olvidó encender la linterna, ello es que nos ha dejado más á oscuras que antes.

Sin embargo, ¡quién sabe la trascendencia que tendrán esas meras metafísicas, que diría el cacique! Cuando una idea se halla en el periodo de incubación, puede parecer «un absurdo de alarde por apasionamiento propio». Más tarde, tal vez llegue á ocupar lugar preeminente entre los postulados de «la moderna ciencia política absorbente».

¡Qué trabajo cuesta hablar claro, caballeros, en materia coalicionista!

Por si no teníamos bastantes versiones de la conferencia que los representantes vascongados celebraron con el Sr. Silvela, *El Anunciador Vitoriano* nos ha dado otra.

Vamos á puntualizar las diferencias esenciales que advertimos entre esa versión y la publicada por *El Día*.

En primer término, que el Sr. Machimbarrena, al expresar el objeto de la visita, dijo que estaba *reducido* á solicitar la derogación de la real orden de 1.º de Setiembre último.

Después... Cedamos la palabra al periódico vitoriano, que se expresa como sigue:

«El Sr. Silvela dijo que la real orden en su derogación se pedía, lo estaba espicientemente, sin que creyera necesario hacer más que procurar para en adelante evitar estas cuestiones, á cuyo efecto se pensaba dar una resolución, con audiencia del Consejo de Estado, sobre el punto concreto que se discutía; y añadió que él no era partidario de la unidad administrativa, pero que esas ideas propias no eran por ahora bastante para variar el *statu quo* existente en las Vascongadas; que el Gobierno deseaba conservar ese *statu quo*, aclarándolo, dejando para cuando se discutían las leyes provincial y municipal, ó para la iniciativa de los representantes del país vascongado, solicitar las modificaciones que consideraran convenientes en el régimen actual vascongado. Consignó también que su ánimo, al dictar la real orden que motivaba la conferencia, era reconocer con ella la independencia administrativa, y que tan lejos estaba de su propósito censurar dicha independencia, que si hoy acordase cualquiera ayuntamiento de las provincias hermanas levantar un empréstito como el del Ayuntamiento de San Sebastian, no pediría el expediente, ni intervendría el Gobierno.»

El Sr. Abreu hizo presente que las palabras del señor ministro y sus propósitos no evitarían que quedase en pie una real orden en que se manda á un gobernador de las provincias vascongadas aprobar un presupuesto extraordinario, lo que supone un derecho á hacerlo, siendo así que este derecho no

Respecto de la noticia que dimos anteayer acerca del descubrimiento de vides con flexera en Tarra-gona, leemos en un periódico de la localidad:

«Debemos hacer constar, para tranquilidad de los viticultores, que las referidas vides han sido quemadas en su totalidad, á pesar de no haberse encontrado la flexera más que en la variedad llamada Canadá, estando las demás en buen estado.»

Quemadas las cepas, no puede resultar ningún foco producido por las mismas; pero para mayor seguridad se procede á la sujeción del terreno por el jefe de la comisión docente y brigada á sus órdenes.»

Secretarios de Ayuntamientos

Se han reunido en la ciudad del Turia 112 secretarios de Ayuntamientos de la provincia, presididos por el secretario del de Valencia, con objeto de constituir una asociación para el fomento y defensa de los intereses de dicha clase.

Han acordado dirigir al ministro de la Gobernación, Sr. Silvela, una instancia agradeciéndole los proyectos que trata de presentar á las Cortes y rogándole, al propio tiempo, persista en sus nobilísimos propósitos de crear la carrera del secretariado.

De *El Bidasoa*, de Iran:

«El último último llegó por primera vez hasta el juego de pelota de esta villa la máquina locomóvil que la fabrica de hierro y acero de Vera ha adquirido para los arrastres de sus mercancías.»

Engañado á dicha máquina venía un camión de celestiales preparaciones cargado de hierro, llevando á su regreso gran número de sacos de carbon vegetal. Según hemos oído decir á diferentes personas, la circulación de dicho vehículo por la carretera de Navarra, estrecha de sí y abundante en cañadas y envas, constituye un peligro constante, no exento de desgracias probables, por la gran circulación de carrañes de todas clases entre esta villa y la de Vera.

Conviene, pues, que nuestra corporación provincial, en lo que toca á su jurisdicción, se informe de lo que pueda haber de cierto en lo que queda dicho, y tome las medidas convenientes, á fin de que el día menos pensado no ocurran lamentables desgracias.

La marea del miércoles fué una de las mayores que hasta ahora se han conocido. Las aguas, rebasando los lezones inundaron todos los campos llamados los *juenales*, presentándose á la vista como un grandísimo lago.

En las casas de las calles de Santiago, Erbobia y Eraxzu hubo que tomar precauciones para evitar que se inundaran.

La guardia civil de esta ha dado estos últimos días una batalla contra los innumerables jitanos que iban sentando sus reales entre nosotros; hoy, gracias á la benemérita, nos hallamos libres de esa plaga, mayor por sí sola que las siete que dicen que cayeron sobre Egipto.»

La dama negra

Leemos en un periódico de Bilbao:
«De una correspondencia que nos dirigen de la corte copiamos los siguientes párrafos:
Para concluir, Madrid está impresionado con una noticia que tiene mucho de novelesca. En el Retiro y en la Castellana se ha visto estos días á una elegantísima dama, vestida de negro, en un landeau forrado de paño negro, con el cocher y el lacayo vestidos de luto y con caballos negros.»

Esta misma hermosísima mujer, que es muy blanca, aunque tiene el pelo negro y los ojos negros, se presentó hace noches en el Teatro Real con magnífico collar de piedras negras. Ha caído días se la ha visto por las calles de Madrid, á pie, con largo manto y arrodillándose á la puerta de todas las iglesias; y, por último, ayer cruzó por delante del Botánico, modestísimamente vestida, llevando en sus brazos un niño negro repartiéndole abundantes limosnas á todos los pobres que encontraba en el camino.

Como aquí se saca partido de todo para hacer una frase, anoche daban en el Casino, á última hora, que esta señora debe ser la Reina de las tintas y aliméntase solo de calamares.»

Ayer se presentó en nuestra Redacción Pascual